

## EDITORIAL

# Interculturalidad como la creación de espacios

Constituye un error bastante común en el ámbito de la educación intercultural bilingüe referirnos a la interculturalidad y a la multiculturalidad como un mismo concepto. Si bien es cierto que ambas palabras conllevan la idea de *pluralidad de culturas y relación entre las mismas*, desde un punto de vista estrictamente conceptual, ambos significados trascienden esta simple afinidad léxica.

La multiculturalidad se refiere a la coexistencia de dos o más culturas dentro de un territorio específico y un período de tiempo determinado, debido generalmente a factores históricos fuera de la voluntad o intención de los individuos, tales como guerras, asimilaciones, anexiones, migraciones, etc. Estas distintas culturas entran en lucha por la supervivencia, y dan como resultado final una estratificación de las mismas hasta constituir una jerarquía de dominación donde un grupo asume el poder sobre los demás, a la vez que los grupos dominados se supeditan escalonadamente a los de mayor estatus o rango.

La interculturalidad, por otro lado, implica el establecimiento de *relaciones dialogicas* entre las distintas etnias y culturas que

conforman ese universo multicultural, basadas en el reconocimiento y valoración de la diversidad, el respeto mutuo, el intercambio y la solidaridad. Contrario a la multiculturalidad, la interculturalidad constituye fundamentalmente un acto intencional y volitivo del ser humano donde, a partir de la toma de conciencia de las desigualdades e injusticias sociales, producto a menudo del desarrollo histórico dentro de la diversidad étnica y cultural, los individuos buscan construir una sociedad más justa y democrática. La verdadera esencia de la interculturalidad es, pues, *la creación de espacios* para que los distintos pueblos puedan alcanzar su plena realización con igualdad de condiciones y oportunidades.

URACCAN ha sido desde su fundación una institución creadora de espacios y propiciadora de oportunidades para el desarrollo integral e igualitario de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de la Costa Caribe Nicaragüense, misión que se ha facilitado a través del trabajo de los distintos institutos de investigación adscritos a la Universidad. El pueblo mayangna, ubicado hasta 1980 en el rango más bajo de la jerarquía etnolingüística, situación planteada por la antropóloga Susan Norwood, muy por debajo de los miskitos, creoles y mestizos, ha sido uno de los mayores beneficiarios de esta gestión.

La revitalización de su lengua, el rescate y promoción de su cultura, son elementos que contribuyen al fortalecimiento de su identidad étnica. La protección, manejo e inventario de los recursos naturales se han materializado en los distintos programas académicos y de investigación que se llevan a cabo.

Esta revista recoge una muestra importante de la marcha hacia la sistematización de la sabiduría y de las formas de vida de un pueblo que se levanta.

**Guillermo McLean**  
**Director Ipilc**